

EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

En la capital. . . . 10 rs. ✓
Fuera de ella. . . . 12
Números sueltos. . . 1

REVISTA SEMANAL,

PUNTO DE SUSCRICION.

En esta ciudad, librería
de D. Alejandro Villatoro,
Comercio, 57.

ÓRGANO DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

AÑO I.

TOLEDO 12 DE MARZO DE 1878.

NÚM. 1.º

NUESTROS PROPÓSITOS.

Al decidirnos á publicar esta Revista, no hemos sido arrastrados por otro móvil que el de ser verdaderos ecos de las CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS. Sus tareas quedarían sumidas en el panteon del olvido, si sus buenas enseñanzas se redujeran al exclusivo conocimiento de los asistentes al acto de la sesion; y como quiera que el objeto principal al establecer aquel centro fuera el de difundir la instruccion en todas las clases de la sociedad sin el más lijero átomo de egoismo, nuestro honrado deseo se destruiria por su base si al efecto no procurásemos dar á las Conferencias la debida publicidad.

Esta idea sugerida entre nosotros y patrocinada por los amigos y consócios que nos brindan con su más desinteresada cooperacion, nos ha decidido á aceptar la dura carga que ha de pesar sobre nuestros hombros, seguros de que el entusiasmo que reinó el fausto dia de la inauguracion, no se entibiará jamás en los nobles pechos de los hijos de esta imperial ciudad. Así pues, sin el más leve deseo de lucro, nuestros modestos propósitos son los arriba enunciados, y nuestras aspiraciones exentas de vanidad, contribuir á sustentar el edificio que levantamos en loor de las ciencias y las artes con todas las fuerzas de que son capaces la escasa inteligencia y buen deseo que nos guia.

La fria indiferencia ó el fatal escepticismo no han creado jamás nada bueno, y es tiempo de sacudir la apatía que insensiblemente nos aniquila.

Las dignas Autoridades de la provincia y localidad nos brindan con su eficaz apoyo, los hombres de ciencia con sus talentos, los de posicion con su

cooperacion, el honrado artesano con su concurso, ¿qué nos resta? Constancia para continuar la obra empezada y que la inmortal é ilustre Toledo vuelva á ocupar el puesto que con tanta justicia se conquistara en tiempos más bonancibles.

LA REDACCION.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. MARQUÉS DE MEDINA EN LA INAUGURACION DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS, EL DIA 24 DE FEBRERO DE 1878.

SEÑORES: Obligado por el imperioso deber que me impone el honorífico cargo que en este momento ejerzo y al que me elevara careciendo en absoluto de las dotes indispensables para desempeñarlo bien, la bondadosa deferencia de los que siéndome superiores en todo, ocultan su reconocida ilustracion bajo el tupido velo de su modestia; obligado repito por ineludible deber á dirigiros mi desautorizada palabra para dar á conocer á los que no asistieron á reuniones anteriores, el origen, móvil y deseos de la Sociedad que en estos momentos se inaugura, y á la que me atrevo á pronosticar próspero y lisonjero porvenir; permitaseme ántes de pasar adelante, ántes de molestaros con la pesada exposicion de mis ideas, ántes de cansaros con el monótono relato de lo que voy á tener el honor de exponer, acudir á vuestros generosos sentimientos, á vuestra reconocida ilustracion que ha de suplir lo que á mí no me fuera dado expresar, impetrando una indulgencia que no reclamo por mera fórmula, sino porque real y positivamente la necesito, y de la que estoy seguro no me privareis, porque es de hidalgos castellanos pechos tender la poderosa mano á quien vacila, al verse obligado á realizar por circunstancias que no le fué posible rehuir, un cometido impuesto y que supera en mucho á la debilidad de sus bien insignificantes recursos.

No juzgueis, señores, por lo que ahora escuchais lo que después tendreis la satisfaccion de oír,

porque así como para ascender á la escarpada cresta de elevadísima montaña, desde cuya cima se descubre medio velado por trasparente y vagarosa nube que se cierne en el espacio, precioso panorama, pintoresco paisaje y admirable perspectiva que al recrear la vista esparce el ánimo y dilata el corazón, es indispensable subir, con el sudor en la frente y la fatiga en el agitado pecho, la escabrosa y empinada vereda que á ella conduce; así vosotros teneis tambien que pasar ahora por la amargura de mi discurso, para penetrar después en el oasis de las bellas disertaciones científicas, de las galanas descripciones poéticas que os prodigarán, en raudales de elocuencia, los socios que me escuchan y que desde esta misma tribuna han de enajenaros en breve con la melodiosa afluencia de su ilustrada palabra.

Olvidar el presente y pensar en el porvenir, es lo mejor que podeis hacer, mientras que yo en obsequio vuestro reduciendo á su más mínima expresión las explicaciones, que en este acto solemne me veo precisado á daros, trataré de no molestar vuestra atención, más que el limitado y preciso tiempo que para cumplir mi propósito me sea de todo punto indispensable.

Hoy que la ciencia va marchando á agigantados pasos por la senda del progreso intelectual, busca, descubre y demuestra sin descanso, las ocultas verdades que fueron desconocidas de nuestros mayores; hoy que siguiéndose con asombrosa rapidez los adelantos á los adelantos, y los descubrimientos á los descubrimientos, la invención de ayer se achica, empequeñece y anula por la invención de hoy; cuando el afán de saber, se extiende, dilata, crece y llena los extensos ámbitos del mundo; cuando el vapor supliendo al viento en la velera nave y á la fuerza motriz del caballo en la terrestre via, acorta las distancias, facilita las transacciones comerciales é industriales y da á los pueblos, á los que pone en inmediato contacto, poderosos elementos de defensa y de combate, para salvar su honor, su dignidad y su independencia; hoy que la electricidad, presentando al sábio árdulos problemas, difícilísimos de resolver, traslada por el débil hilo de un alambre el pensamiento de polo á polo, y transmitiendo la voz humana permite se comuniquen entre sí, como si en una misma estancia estuvieran los que habitan las rudas ásperas regiones del Norte y los que moran en las risueñas y templadas campiñas del Mediodía; cuando se trata de perforar los profundos terrenos que sostienen las agitadas ondas del proceloso mar, poniendo en directa comuni-

cación por un túnel subterráneo á dos naciones vecinas y rivales, cuando no se ha resuelto todavía el problema nebuloso de la navegación aérea, porque falta un punto de apoyo en el espacio y porque no se ha encontrado aún ni es fácil encontrar, una materia suficientemente lijera que pueda desalojar un peso de aire mayor que el que ella tiene; hoy por último que el hombre pretendiendo á todo, á todo aspira, á todo se atreve y si no va más allá en sus exploraciones científicas, es porque el Supremo Hacedor de cuanto existe, al no establecer una regla fija en los fenómenos de la naturaleza que diariamente admiramos, puso un velo al límite de la razón humana, diciéndole lo mismo que á las turbulentas ondas del Océano, de ahí no pasarás; Toledo, la imperial Toledo, la que descansa en las agrestes cumbres de las alturas, dominando á los feraces valles que fecundizan las cristalinas aguas del caudaloso Tajo; la nobilísima ciudad que fué en sus tiempos la señora de Castilla y la mansion de sus Reyes; la sultana favorita del, en estos momentos atribulado, muslin; la que conserva trazadas por el hábil cincel de reputados maestros en inimitables labores esculpidas en las duras piedras de sus magníficos y suntuosos monumentos la imperecedera historia de nuestra heroica raza y el religioso fervor de nuestros antepasados; Toledo, la que marchó á la cabeza de la ilustración de su siglo y hoy mismo encierra en su seno un Seminario, una Escuela Normal y un Instituto, donde arrojándose por sábios y distinguidos maestros, preciosa semilla que en su día ha de dar ópimos y sazonados frutos en las ciencias, en las letras y en las artes, sientan en infantiles pechos la sólida base de su venidera ilustración; la que alberga en su Alcázar que los extranjeros admiran, plantel de militares caballeros, de futuros oficiales que dirigidos por sus doctos y beneméritos profesores, adquieren los conocimientos bastantes, la capacidad precisa en la ciencia de la guerra, para hallarse mañana en los reñidos combates que libren por su patria, á la altura de su importantísima misión, no manchándose nunca por ignorancia con la preciosa sangre, sin necesidad vertida, de sus sufridos y valerosos soldados; Toledo, la que sustenta una Escuela central de Tiro, donde concurriendo semestralmente contingentes de nuestra bizarra y nunca bien ponderada Infantería, adquieren, con la elocuente palabra de los que instruyen, indispensables conocimientos que á su vez han de transmitir, poniendo al Ejército español en suficiencia á la altura de los de las naciones más adelantadas del mundo; donde radica un

Centro de instruccion y recreo, que con sus clases gratuitas, llena la evangélica mision de enseñar al que no sabe; donde abundan los acreditados doctores en las diversas agrupaciones de la ciencia, los distinguidos oradores sagrados, los amantes de la castiza literatura castellana; donde existe una juventud brillante y estudiosa, y múltiples focos de enseñanza que seria prolijo enumerar; Toledo en fin donde tantos elementos intelectuales se acumulan, donde tanto saber se encierra, donde tanta ilustracion se esconde, carecia de un centro, único y exclusivamente dedicado á poner de relieve, á manifestar ostensiblemente, esa capacidad científica y literaria que poseen sus habitantes; de un palenque donde esa misma brillante juventud, esa agrupacion dignísima de maestros y doctores, pudiera transmitir, lejos de las aulas, sus no pequeños conocimientos y donde el que empieza, pudiera tambien por primera vez, con el apoyo y el aplauso de todos, extender las inexpertas alas, adquiriendo la costumbre de emitir en público sus ideas, al presentar para su exámen, los modestos trabajos que hoy desgraciadamente ocultos en el oscuro rincon de su recóndito bufete, permanecen desconocidos.

La necesidad de llenar este vacío en esta histórica ciudad, la idea de dar vida y sér á un centro que llenara esa difícil y más que delicada mision, surgió, arraigó y creció en la despejada mente de un modesto toledano, del Sr. D. Andrés Gamero, digno hijo de su esclarecido padre, y acogido con entusiasmo el pensamiento por los Sres. D. Eustasio Sères, D. Bartolomé Feliú, D. Saturnino Milego y D. Luis Rodriguez Miguel, que con el citado señor Gamero constituyeron la primera junta facultativa, á la que se debe por su activa, celosa é inteligente gestion, los más justos y merecidos elogios; aceptado tambien el pensamiento por este ilustrado Centro de Artistas é Industriales que ampliando de ese modo con nuevas enseñanzas espontáneas y con nuevos esparcimientos del ánimo gratuitos la base fundamental de sus estatutos, abrió los generosos brazos, aunque dejándole su vida propia, á la naciente sociedad que se creara apoyada por la dignísima superior Autoridad civil de esta provincia, cuyos benévolos ofrecimientos y eficaz cooperacion no encuentro palabras bastantes con que encomiar, y sostenido por el unánime y general apoyo de cuantas personas tuvieron noticia de lo que se proyectaba la idea surgida en la mente del jóven toledano, el pensamiento que con laudable propósito concibiera, vino á tomar forma y

color, cuerpo, animacion y vida, y hoy, señores, por primera vez y con el acto solemne que presentamos, las Conferencias semanales científico-literarias se inauguran, dando ostensible y palpable prueba de lo que con ellas y en época no muy remota tenemos el justificado derecho de esperar.

La primera piedra colocada por las dignísimas personas á quienes acabo de referirme, y Centro de Artistas que en su seno la cobija, ha sido el sólido fundamento del potente edificio que en la actualidad se levanta; pero para que éste no vacile, se desmorone, ó se derrumbe en no lejano porvenir; para que nunca encierre en sí mismo gérmenes de deterioro, de destruccion y de ruina, permitid á la experiencia que acreditan las numerosas canas que el hielo de los años en mi cabeza aglomeró, señale á vuestra perspicacia, oculto escollo contra el que se estrellaron poderosas agrupaciones análogas á la presente, y con el único objeto de que con vuestro exquisito tacto y acreditada prudencia, podais evitarlo, orillando dificultades, en las que factible fuera pudiéramos en un principio tropezar, con tanto más motivo, cuanto no hallándose todavia escrito el Reglamento interior que ha de regirnos, no están bien definidos aún los deberes y los derechos de todos, las facultades y las obligaciones de cada uno.

Toda sociedad naciente, y sobre todo si en ella como en esta, se han de desarrollar las altas prescripciones de las ciencias, se ha de dar amplitud bastante á la ardiente imaginacion del poeta para que deleite al ilustrado público, con las bellísimas creaciones de su imaginacion fecunda; toda sociedad que se crea y tiene por base de su existencia la tribuna, donde el pensamiento se emite y se trasmite, y donde no puede haber más limitacion momentánea á las ideas que la sensatez y cordura del que las expone; para que la tea de la discordia no arroje las candentes cenizas que pueden producir un incendio, aniquilando lo que con tanto cinismo, fatiga y entusiasmo, se hizo posible levantar, es preciso que los oradores huyendo de las palpitantes teorías que enardecen los ánimos y engendran las lágrimas de la pátria, no pronuncien una sola palabra, no enuncien un solo pensamiento, que pueda herir en lo más mínimo las creencias, sean las que fueren, y siempre respetables si se profesan con honradez, de aquél que las escuche; es preciso que levantándose los que hablen á la altura de su nunca bien ponderada mision, huyan en la galana poesía de todo lo que envolviendo escondida y picante idea, pueda molestar la timorata

conciencia de alguno de sus oyentes; es indispensable, y nunca, señores, lo debemos olvidar, que todos los que nos honramos de pertenecer á estas Conferencias, dejemos en los umbrales del recinto donde se realicen, nuestras pasiones, nuestras rencillas, nuestro diverso modo de pensar, y uniéndonos todos en uno, y uno en todos, en el instante mismo en que nos veamos congregados en ese digno palenque de la dignidad y del saber, tengamos por lema, unión y concordia, nos cubramos con el invulnerable escudo de la amistad, y dirigiendo las Conferencias por la nobleza de los temas que en ellas se desenvuelvan á su laudable y verdadero fin, fundándolas en las verdades científicas y en los literarios estudios, deleiten é instruyan, no escondiéndose nunca entre sus flores, aceradas espinas que en dolor conviertan la satisfacción que aquéllas debieran producir.

Resumiendo, señores, porque no quiero por más tiempo cansar vuestra ya fatigada atención, la Sociedad de las Conferencias semanales científico-literarias, aneja al Círculo de instrucción y recreo, queda constituida, realizado lo más difícil, la ilustración, la sensatez y la cordura de todos hará lo demás; la gloriosa ciudad que nos sirve de morada, cuenta con sobradísimos elementos para asegurarle próspera y dilatada existencia; su ilustre Ayuntamiento le ofrece digna y poderosa ayuda; el apoyo y el general entusiasmo la sostiene; ¿qué es lo que falta ya? únicamente que yo dé por terminada mi misión, dándoos antes las más expresivas gracias por la benevolencia con que habeis tenido la bondad de escucharme.—He dicho.

CONFERENCIAS.

Ante una inmensa y escogida concurrencia, se dió principio el jueves último á las Conferencias científico-literarias, que en el Centro de Artistas é Industriales se han planteado como palenque de ilustración para cuantos se interesen por la cultura propia y mejoramiento de nuestra sociedad.

Agradable por demás fué la impresión que nos causó, el ver á nuestro querido amigo Sr. Feliú, rompiendo la marcha de tan noble como laudable empresa.

A las ocho en punto de la noche apareció en la preciosa Cátedra, que con un desprendimiento sin límite, ha puesto á disposición de las mencionadas Conferencias el Centro, acompañado de los señores Marqués de Medina y D. Juan Emeline. Hecha

la presentación oficial y colocado en el sillón conferencial, dió principio á la velada.

En un breve y elegante exordio expuso los motivos que le habian obligado á ser el primero en hablar desde aquel lugar distinguido, no siendo el ménos atendible el satisfacer la natural curiosidad que en todos se habia despertado de conocer las maravillas del teléfono. Deploró, sin embargo, tener que levantar su voz, cuando resonaban todavía los brillantes ecos de la sesión inaugural, á la que tantos atractivos habian dado los Sres. Marqués de Medina, Setien y Solás. Se esforzó en desvanecer la preocupación, bastante arraigada desde un principio, de que los oradores habian de sostener un pugilato científico, midiendo en cada peroración los alcances de su saber y tratando de deslumbrar con sus teorías, más bien que de vulgarizar los conocimientos á favor de sencillos y prácticos razonamientos segun el objeto preferente de la institución. Aseguró, por último, que esta manifestación la hacia en nombre de todos sus compañeros de Junta.

Pasó después á ocuparse del aparato referido bajo un plan del que daremos algunos apuntes, ya que otra cosa no quepa en una Revista como la presente. Las cuestiones planteadas fueron las siguientes: «¿De qué naturaleza es el problema resuelto por el teléfono?—Paralelo entre este sistema de trasmisión á grandes distancias y los antiguos y modernos.—Porvenir y aplicaciones del teléfono.»

Para dilucidar la primera, analizó la voz humana, ya con respecto al órgano que la produce, ya con relación á sus cualidades musicales, demostrando que el teléfono tenia las condiciones necesarias para transmitir integralmente la voz; es decir la intensidad, la tonalidad y el timbre de ella. Al efecto hizo breves reflexiones sobre cada uno de esos caracteres distintivos, realizando algun curioso experimento con una placa vibrante.

Entrando después en la segunda parte de su programa, expuso á grandes rasgos los ensayos practicados por el hombre para ponerse en comunicación rápida con los ausentes, se detuvo especialmente en los progresos de la telegrafía eléctrica, y evocó el imperecedero recuerdo del primer cable submarino que el gran buque Leviatan habia depositado en los abismos del Atlántico, enlazando el mundo Nuevo con el mundo Antiguo. Consagró entusiastas elogios al pantelégrafo de Caselli, destinado á transmitir por los hilos telegráficos dibujos y hasta retratos, sosteniendo, no obstante,

que ofrecia ventajas prácticas muy notorias el teléfono sobre todos los demás instrumentos trasmisores, ya por la fidelidad con que nos comprueba la presencia de cada persona en el instrumento telefónico, ya por la sencillez de su adquisicion y manejo.

Como no podia ménos de suceder, sacó partido de las ventajas del precioso instrumento, considerando sus aplicaciones en el orden social, y muy particularmente en lo relativo al servicio de campaña, sobre cuyo extremo insistió, cual se merecia lo trascendental de la cuestion, siendo de notar las comparaciones que estableció entre los inconvenientes de la telegrafía militar y la sencillez incomparable del teléfono. Así las cosas, se extendió en consideraciones de peso acerca de las mejoras de que es susceptible el aparato, y que han de convertirle en uno de los más preciosos auxiliares del hombre.

Tanto en una como en otra parte de su conferencia, hizo tangibles el Sr. Feliú sus más culminantes apreciaciones por medio de experimentos, que llevaron el convencimiento á la concurrencia. Sirviéronle al efecto un par de barras energicamente imanadas, un precioso galvanómetro de Rhumkorff, un par de carretes de hilo de cobre etc., que previa la vènia del ilustrado Sr. Director del Instituto, habia presentado para el acto referido.

Una vez hecha la reseña de la Conferencia, vamos á dedicar dos palabras encaminadas á hacer su exámen.

Empezaremos por decir que el Sr. Feliú ha tenido un gran acierto ocupando la velada con la descripcion de un aparato de actualidad, un aparato que como cosa nueva todos deseábamos conocer, y recomendamos á los oradores que le sucedan, procuren tocar puntos que en el terreno de cada ciencia, sean otras tantas novedades, y de esta suerte las Conferencias se irán robusteciendo, y se conseguirá atraer al público y estimularle al estudio, teniéndole al propio tiempo abstraído completamente cual lo consiguió con su bella y maestra explicacion el Sr. Feliú.

La descripcion del aparato no pudo estar mejor hecha, pues empezó sentando los preliminares, los antecedentes indispensables, para venir á parar al punto de mira, al objeto que se habia propuesto, y todo hecho con una facilidad tal, con una precision, que á primera vista indicaban el carácter de científico que al Sr. Feliú todos le hemos de reconocer, y la práctica habitual de las tareas del Profesorado á que se dedica, viniendo á conseguir por fin el

poner al alcance de todos la composicion mecánica y objeto del teléfono, juntamente con las ventajas que reporta su invento al mundo entero y al sistema de comunicaciones.

Fué tan agradable el rato proporcionado por el orador, que los minutos corrian con velocidad vertiginosa, y únicamente tenemos que lamentar lo reducido del local, pues no pudo dar cabida á infinidad de personas ávidas de esta clase de espectáculos.

Concluiremos dando el más cumplido parabien al distinguido Profesor Sr. Feliú, rogándole vuelva pronto á darnos otra conferencia tan grata á los sentidos como esta de que nos ocupamos.

SECCION LITERARIA.

TIPOS NACIONALES.

EL ESTUDIANTE DE OGAÑO.

Materia por demás traqueteada ha sido la de pintar el tipo estudiantil, aunque remontándose á los tiempos en que las Universidades de Alcalá y Salamanca eran, por decirlo así, el foco de la andante y traviesa estudiantina, y en el que, el estudiante de la *sopa* y de la *tuna*, merced al usual tricornio y raído manteo, se confundia con el aristócrata y aplicado, dando lugar á la creacion de un tipo exclusivamente nacional; mas como quiera que estas costumbres han ido desapareciendo paulatinamente desde que se decretó la abolicion del traje característico, que á no dudarlo, influia de una manera poderosa en pro del compañerismo y union de la clase escolar, vamos á retratar al estudiante de hoy, tipo completamente nuevo, y antítesis del que nos han hecho recordar en estos dias, los disfrazados con el traje que para asistir á las aulas, usaban nuestros mayores.

Al estudiante de hoy, nadie le conoce por tal si no es en las clases á que asiste; en la calle es un particular; sus travesuras y calaveradas en nada se asemejan á las del antiguo, tales, como la serenata dada á la tia Fingida, que nos describe Cervantes en su preciosa novela; las de hoy revisten por lo regular un carácter político cuyas consecuencias el mayor número de veces son desagradables; pero considerando lo prolijo y enojoso que seria el hacer un estudio comparado de las costumbres de los de antaño con los de ogaño, pues es de suponer que nuestros lectores conocen las de aquéllos,

me limitaré á exponer las características del que hoy asiste á las aulas y á cuya secta no hace mucho pertenecí.

El estudiante del día no empieza á serlo hasta después de llamarse Bachiller, cuyo primer escalon llega á subir apurando la *paciencia* de los doctos Catedráticos del Instituto de su pueblo ó provincia, los cuales por quitarse de en medio un diablillo que suelta pájaros y ratones en la clase, que les pone alfileres en el asiento del sillón, que les silva cuando los ve en la calle, que se les rie en sus barbas sin hacer caso de sus amonestaciones etc. etc., le dan el *pasaporte* acompañado de las sacramentales palabras de *bendito de Dios vayas*.

Sea de ello lo que quiera, pues poco nos deben importar las chiquilladas de estos rapiezos sin trascendencia para la sociedad, sigamos á nuestro estudiante en ciernes, pues hasta no encontrarse en Madrid, no le cuadra el calificativo en toda su amplitud; y digo en Madrid, porque en su Universidad es donde se puede apreciar con más exactitud el colorido especial que distingue al estudiante dentro de su variedad, correspondiente á cada una de las tres facultades que en ella se estudian, por lo que dividiremos á nuestro tipo en tres clases, que describiremos sucesivamente.

EL ESTUDIANTE DE DERECHO.

Al estudiante de Derecho ó aspirante á Letrado se le puede considerar como la *aristocracia* de la estudiantina: desde los primeros preludios de la carrera empieza á darle por los estudios filosóficos, bien que á cualquiera clase de ellos los califica con este pomposo pseudónimo; todo su empeño estriba en hacerse socio de cuantas Academias existen, con gran detrimento del bolsillo de su pobre padre; todos los días ha de leer dos ó tres periódicos, con lo cual le tienes siempre al corriente de los cambios ministeriales y cotización del día; ya presume saber ponerle faltas ó encomiar los discursos de tal ó cual orador; muchos de ellos tienen vinculados los asientos de las tribunas del Congreso; pero sobre todo, su pasión favorita son las reuniones de la grandeza, el deseo de que sus venas se inyecten de sangre azul; no hay tarde que no vaya á Recoletos, la Castellana ó el Retiro, donde aprende al dedillo la complicadísima nomenclatura de trenes, ya sean berlinas, faetones, clarens etc. etc. conoce.... *de vista* á todas las Duquesas y Marquesas con sus respectivas historias y milagros, pues á todas las ha seguido; pero sobre todo, en

lo que más demuestra sus adelantos es, en el difícil arte del elegante; pregúntale y verás que pronto te dice todas las prendas de vestir que están de *última*: chaquet, levita etc., y añadiéndote hasta el número de botones que deben llevar; algunos van á las aulas tan vestidos como á una soirée. El paraíso de la Ópera siempre está muy favorecido por el estudiante de Derecho, el cual lo toma con tanto calor y entusiasmo, que cuando por la mañana lava su cari-acontecida efigie, y se limpia las botas para ir á clase, no puede prescindir de hacerlo sin lanzar al aire trinos y más trinos, gorjeos y más gorjeos sobre motivos de cual ó tal ópera, pero tratando de imitar, en cuanto se lo permiten sus oídos y narices, pues efecto de la escasa pitanza canta en falsete, la voz de Tamberlik, Gayarre ó Estagno. Pero cuando es necesario verle y oírle es en las reuniones que con otros compañeros suele tener en algún café. ¡Qué discusiones! y lo mejor de todo es que siempre discute sobre cosas que no entiende, pero que están á la orden del día.

Por lo general les da por ser poetas; quieren con romanticismo, sueñan con hadas, y sus habitaciones revisten todo el lujo y adorno compatibles con los diez ó doce realillos que tienen asignados por el papá; prefiriendo siempre esto á los más suculentos y sabrosos manjares.

EL ESTUDIANTE DE MEDICINA.

A diferencia del anterior, el Galeno en ciernes, es como si dijéramos *la gente de rompe y rasga*; en los primeros días que va á San Carlos todo su ideal se cifra en las salas de disección, donde hecho un carnicero de despojos humanos sin tener en cuenta las reglas de tan difícil ciencia, sólo se ocupa en pegar tajos á diestro y siniestro, haciendo alarde de la fortaleza y poca aprensión que su estómago siente, ante infinidad de asquerosidades que se ejecutan en esos dolorosos anfiteatros. Pero esto dura poco, pues viéndose obligado por las continuas bromas que corre, siempre de noche, á retirarse tarde y teniendo lugar la clase de disección en las primeras horas de la mañana, prefiere pasárselas durmiendo, y habiendo perdido la primera, ¿quién no pierde la segunda y después de ésta la tercera? Bien es verdad, que esto sólo ocurre los tres primeros meses, pues al cuarto si es posible y el papá tiene recomendaciones, en vista de los deseos y progresos del niño, le proporciona una placita de practicante en cualquier hospital, siendo sobre to-

dos preferible San Juan de Dios, en atención á que las inclinaciones del estudiante, y que el cándido padrazo escucha con la boca abierta, tienden á ser especialista en enfermedades de mujeres. Una vez practicante, se trasforma de tal manera, que si te le encuentras en la calle no le conoces, pues ha sufrido una *metamorfosis completa*, de señorito se ha convertido en un jaque capaz de dar el *timo*, esa es su frase, al lucero del alba. Fíjate en él: con una gorrita ó prusiana que le hace parecer un oficial del Ejército, el pelo cortado á la sevillana, pantalón estrecho y abotinado dejando ver las medias cañas de las botas color de lila con botones blancos y una cazadora ó americana muy torera, en una palabra, *un chulo de largo*; tal es la clasificación que él hace distinguiéndose de los toreros ó *chulos de corto*. Óyele hablar, posee el *caló* con toda perfección, te habla como si deseara estar en ella de la *trena*, siempre va provisto de su correspondiente *faca*, sacándote á relucir á cada instante los cuartillos de vino y aguardiente que es capaz de beberse.

Si vas á su casa y entras en la habitación que le está destinada, no puedes prescindir de dar un paso atrás al ver la confusión que allí reina: huesos y calaveras por encima de las descoyuntadas sillas en amigable consorcio con algún zapato y con alguna banderilla que en la última corrida le regaló su amigo el picador..... pues los toros son su diversión favorita, hasta el punto de que varias veces se ha lanzado á la palestra en Tetuán y en los Campos llevando á presidir á su futura.

En resumen, sus ideas empiezan á relacionarse con su continente de matón, distinguiéndose como *cantaor y tocaor de polos y jaleos*; suele soñar con la patrona ó la criada de ésta; pero lo más raro es el observar que á medida que el término de la carrera se le aproxima, va perdiendo estas costumbres, hasta que una vez con el título de Licenciado en el bolsillo, se vuelve á su país, y poniéndose el serio sombrero de copa, su correspondiente levita y el indispensable bastón, empieza á olvidar el feliz pasado, ocupándose sólo del positivo presente y del nublado porvenir.

EL ESTUDIANTE DE FARMACIA.

El tipo más especial de los que nos ocupan, lo es el de Farmacia; puede hacerse su apología sólo con tener una idea del papel que representan *la espada de Bernardo ó la carabina de Ambrosio*: tan humilde en sus modales, como en el vestir;

en esto, tanto, que algunos conservan el último año de carrera la levita que el sastre de su aldea les hizo al salir de ella y cuyos patrones fueron sacados por la del cura párroco. Por lo regular suelen estar de practicantes en alguna Farmacia, habiéndolos que sirven hasta para los usos domésticos; en ninguna parte figura, pues suele ser muy metido en sí; su colegio parece una casa de inválidos, tanto abundan los cojos y tullidos. Si son de los que habitan en casas de huéspedes y piensas entrar en su cuarto, ves prevenido porque con seguridad le encuentras haciendo algún experimento con tubos, matraces y retortas procedentes de alguna cacharrería del Rastro, los cuales al prestar sus servicios obteniendo agua destilada, le suelen destilar un ojo al curioso observador esparciendo en derredor gran cantidad de líquido, que es la causa productiva de las infinitas manchas de que le vemos siempre lleno.

En los alborotos que los de Derecho con la palabra y los de Medicina con la fuerza suelen promover alzándose de algún decreto reformado de la enseñanza, ellos son la parte pasiva, y á veces el blanco de los sablazos que suele propinar la policía.

En resumen: el estudiante de Derecho, es la voz que manda; el de Medicina, el brazo que ejecuta y el de Farmacia, el pueblo soberano que escucha, sufre y calla.

Concluiré haciendo la salvedad de que como la excepción confirma la regla, hay infinidad de estudiantes pundonorosos, aplicados y exentos de toda exageración que obrando como es natural, llegarán á ser con el tiempo, puesto que á eso están llamados, la gloria de las ciencias y las letras.

ANDRÉS M. GAMERO.

Á LA SEÑORITA ***

En una hermosa tarde de primavera
Te ví niña del alma por vez primera;
Desde aquel día,
Es vida de tormentos la vida mía.

Ángela de mi vida, pura y hermosa,
Hurí del alma mía, mi bien, mi diosa,
Luz de mis ojos....

Dí: ¿ por qué mis amores siembras de abrojos?

¿ Por qué sólo desdenes para mí guardas?

Por qué el sí que yo ansío tanto retardas?

Oh! mi lucero!...

Por qué.... si sabes niña que por tí muero!

¿No son tal vez mis frases la verdad pura?

Por qué pues miro esquiva tanta hermosura?

Por qué no me amas?

Por qué dejas me abrasen de amor las llamas?

¿Dudas que yo te quiero como á mi vida,

Y que por tí la calma siento perdida?

Dudas te adoro?....

¡Pregúntalo á mis ojos, verás su lloro!

Ya que por tus hechizos perdí la calma,

De tu sonrisa el bálsamo, llegue á mi alma,

Que te amo tanto,

Que puede tu sonrisa secar mi llanto!

EDUARDO SERRANO ALTAMIRA.

EN LA TUMBA

de mi inolvidable amigo

D. PELAYO MANGLANO.

SONETO.

Sueños de rosa de la edad primera,
 Risueñas ilusiones de la mente,
 Loco entusiasmo, patriotismo ardiente,
 Génio, fortuna, juventud, carrera;
 El llanto de una madre que aun le espera
 Dudando los horrores del presente
 Y en otro tiempo acarició latente
 De dicha y de placer grata quimera.....
 ¡Todo está aquí!.... y el alma conmovida
 Presa se cree de tenebroso sueño
 Al ver tanta ilusion desvanecida!....
 Mar de esperanzas, porvenir risueño,
 ¡Qué poca cosa sois en esta vida
 Cuando cabeis en sitio tan pequeño!...

EUGENIO DE OLAVARRIA.

22 Diciembre, 76.

MISCELÁNEA.

¡Viva España! Ese grito querido sale hoy de todos los labios de los hijos de la patria de Pelayo. ¿Qué lo motiva? La paz de Cuba que es un hecho.

Segun los últimos telégramas recibidos de aquella preciosa Antilla, palenque hace nueve años de fraticida lucha, las partidas insurrectas deponiendo sus armas, prestan fiel

acatamiento al Gobierno de la nacion, y arrepentidas vienen á cobijarse bajo el ancho manto de la ilustre matrona que llevara á aquellas playas en tres carabelas la noble sangre de sus ardientes hijos.

¡Llor al Ejército, Marina y voluntarios! Y Dios haga que la paz adquirida tras tanta sangre y sacrificios de hombres y de dinero, sea sólida y duradera; para que, bajo la sombra de árbol tan fructifero, vuelvan á desarrollarse en toda su grandeza el comercio, las ciencias y las artes, imágenes venerandas del templo de la civilizacion moderna.

El autor del Teléfono Sr. Graham Bell, ha inventado otro nuevo aparato llamado Telectroscopio, por medio del cual se transmiten telegráficamente las imágenes de las personas y los objetos; de modo que á este paso no sólo llegaremos á oír las óperas cantadas en el Real, sino que veremos á los actores, orquesta y público, como si estuviéramos entre ellos.

A propósito de la conferencia dada por el Sr. Feliú en la que tan elegante relacion nos hizo del pantelégrafo, recordamos que hace ya algun tiempo el Prefecto de policia en Francia Mr. Félix Urbisin, hizo experimentar un sistema de despachos-fotografias por medio del cual se remiten por telégrafo, además de las señas el retrato de los malhechores á quienes se persigue por la ley.

Indudablemente que si este invento tomase carta de naturaleza en nuestra patria, las oficinas telegráficas se convertirian en gabinetes fotográficos.

Segun hemos leído en varios periódicos, parece que el dificilísimo problema de la navegacion aérea, ha sido resuelto por el Alférez del Real cuerpo de Alabarderos D. Adolfo Cazorla y Alós, el cual con satisfactorios resultados hizo ensayos prácticos del aparato de su invencion en presencia de S. M. el Rey y Ministros de la Corona.

Dicho señor se propone hacer ensayos en gran escala, y si afortunadamente éstos responden á las exigencias de la ciencia, será para España la honra de haber resuelto ese gigantesco problema, que viene á aumentar el catálogo de las epopeyas del siglo XIX.

Rogamos á los señores que reciban este número y no haya llegado á sus manos el prospecto-anuncio, que si desean figurar como suscritores, lo participen en la libreria del Sr. Villatoro antes del viernes próximo, á fin de regularizar la tirada de los sucesivos.

TOLEDO, 1878.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Plata, 19.